

Y
1707

**Oración Fúnebre
Pronunciada
en las Exequias
Señor Libertador**

1870

ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

QUE EL AMOR Y LA GRATITUD NACIONAL

CONSAGRARON A LA MEMORIA DEL

EMINENTISIMO SEÑOR LIBERTADOR

DE COLOMBIA, PERÚ Y BOLIVIA

EL 21 DE FEBRERO DEL AÑO DE 1831.

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA VILLA DE MEDELLIN,
CAPITAL DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA,

EN CUMPLIMIENTO DE LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO SUPREMO
DE LA REPÚBLICA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS,
Y A EXPENSAS DE VARIOS AMIGOS DEL ESCLARECIDO CAPITAN DEL SIGLO XIX

SIMON BOLIVAR

QUE DESPUES DE PERFECCIONADA LA ATREVIDA EMPRESA DE LIBERTAR
AL NUEVO MUNDO,

PAGO EL TRIBUTU A LA NATURALEZA A LOS 47 AÑOS DE SU EDAD

EL 17 DE DICIEMBRE DEL AÑO PRÓXIMO PASADO DE 1830,

EN LA CIUDAD DE SANTA MARTA.

MEDELLIN
IMPRESA DEL ESTADO

1870

1707
1870

D8C96



Medellin, 9 de setiembre de 1870.

Señor....

Muy señor mio. (1)

En el número 88 de *El Herald*, en la seccion "Anuncios", se registra uno, relativo á la reimpression que, en muy hermosos tipos y en papel muy fino, y precedida de un hermoso articulo (2) de nuestro estimable compatriota, el señor Demetrio Viana, y de una tierna y sentimental composicion poética (3) de nuestro no ménos estimable bardo, el señor G. G. G., se piensa en hacer de la **Oracion Funebre**, pronunciada el 21 de febrero de 1831, en la santa Iglesia parroquial de esta ciudad, por el doctor Antonio María Gutiérrez, secretario, que era entónces, del Ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis, Fray Mariano Garnica, en las solemnes exequias celebradas en honra de Su Excelencia el Libertador **Simon Bolivar**.

En los Estados Unidos del Norte, como es bien sabido, casi todas las ciudades, villas y aldeas de reciente fundacion, llevan el nombre de Wáshington; y en honor de este famoso guerrero, se han erigido multitud de estatuas, tanto pedestres como ecuestres. Allá en ese pais afortunado, en esa nacion agradecida, los restaurantes y los hoteles, los talleres y los teatros, las escuelas, academias y colegios, las calles y las plazas públicas, todo, todo lleva el nombre

(1) Esta carta fué dirigida por su autor á una multitud de personas, de uno y otro sexo, de dentro y de fuera del Estado, que él creyó aficionadas á la bella literatura, y, mas que todo, entusiastas por la memoria y por las glorias del Libertador. Y en efecto, con excepcion de unas pocas personas, y entre ellas algunas de quienes ménos debia esperarse tanta ruindad, tanta miseria, todas las demas acogieron y aplaudieron, benévolas, y aun con grande entusiasmo, esta idea; y, generosas en demasía, se suscribieron para dicha empresa, hasta con profusion; en tales términos que la edicion se hace por mas de tres mil ejemplares. Y nosotros profundamente agradecidos, damos á estas las mas expresivas gracias por su excesiva generosidad y su nobleza; y cordialmente compadecemos á aquellas por su extremada miseria y su mezquindad.

(2) No pudimos conseguirlo, pero en recompensa y en obsequio de nuestros benévolos suscritores, reproducimos á continuacion de esta carta, el hermoso paralelo, entre Napoleon y Bolívar, escrito por la valiente pluma del célebre filólogo, Juan Vicente González.

(3) Tampoco nos fué posible conseguirla; pero en cambio y como un homenaje de gratitud debido á nuestros generosos suscritores, reproducimos mas adelante, tres composiciones magníficas, escritas en honor del Libertador: la primera por el ilustre literato, doctor Manuel María Madieto; la segunda por el insigne poeta, Abigail Lozano; y la tercera por el malhadado jóven José Eusebio Caro, una de las cabezas mas pujantes de la América,

Compra Bolivar Nov/07



de aquel ilustre ciudadano, y en muchos lugares se ve su estatua, en todos y por todas partes, su retrato.

Por acá entre nosotros, no pasan así las cosas. Al general **Bolívar**, superior á Napoleon y á Wáshington, á Carlomagno y á César, á Aníbal y á Alejandro, y á toda esa turba que llaman *héroes*, y que el mundo insensato admira y venera casi como á dioses, y que no han sido, ni son otra cosa que el azote de los pueblos y la ruina de las naciones; al general **Bolívar**, decimos, no se le ha erigido en toda la extension de la Gran República de Colombia, otro monumento que su estatua, levantada en la plaza mayor de Bogotá, hoy plaza de **Bolívar**; y eso, no por la gratitud nacional, como de biera serlo, sino por la generosidad, por la amistad de un distinguido granadino, el ciudadano José Ignacio Paris.

Ya que á nosotros no nos es dado edificarle ciudades, ni erigirle estatuas, á lo ménos desprendámonos de la pequeña é insignificante suma de veinte centavos, para contribuir á la reimpresion de su **Oracion Funebre**, la única que, á su muerte, se pronunciara en sus funerales; y en la que, propagándose por todas partes y en un número muy considerable, aprenderán nuestros nietos á balbuciar primero el nombre querido de **Bolívar**, y mas tarde á admirar y venerar á este ilustre caudillo, como á uno de esos pocos hombres que, de vez en cuando, suscita la Providencia, en su misericordia, para la felicidad de las naciones.

Reparemos, sea siquiera en parte, con este pequeño sacrificio, si sacrificio puede llamarse la erogacion de *veinte* centavos en obsequio de la memoria del hombre mas grande de la América del Sur, y del mundo entero; reparemos, decimos, la ingratitud, por no decir la perfidia para con **Bolívar**, de muchos Colombianos, especialmente de sus compatriotas los Venezolanos, que con su deslealtad y con sus escritos, calumniosos siempre, siempre mordaces, contribuyeron poderosa y eficazmente á socavar su tumba, á la que lo hicieron descender prematuramente, oprimido de pesares y agobiado de injusticias, exhalando su noble espíritu, allá en las playas del Atlántico, en la hacienda de Sampedro, perteneciente; rara coincidencia! á un español honrado y generoso, el señor Joaquin Mier, el 17 de diciembre de 1830, ¡ otra rara y significativa coincidencia! el mismo dia y á la misma hora en que, once años ántes, sancionara la ley que fundó la Gran República de Colombia, que él se llevó en pos de sí á su tumba.

Sabido ya, por lo que precede, el objeto de esta carta, depende ahora de la generosidad de usted, ó mas bien de su amor y respeto, de su simpatía y veneracion por el nombre de **Bolívar**, el que

se suscriba usted para uno ó muchos ejemplares de la **Oracion Funebre** de que venimos hablando, y en la que, ademas de las grandes bellezas oratorias de que toda ella está salpicada, se trazan á grandes pinceladas y con una maestría inimitable, los hechos mas culminantes de la preciosa y agitada vida del noble hijo de Carácas, de quien, con sobra de razon y de verdad, puede decirse: *Secula transcurrent quin prodeat similis alter.*

Su muy atento servidor Q. B. S. M. VÍCTOR GÓMEZ.

NAPOLEON Y BOLIVAR.

Comparando á Napoleon y á Bolívar, acercando las épocas en que vivieron, los pueblos que fueron teatro de sus hazañas, los recursos que tuvieron á mano, los obstáculos que debieron vencer, grandes semejanzas, grandes contrastes deben resultar para el escritor.

Considerados en sí mismos, ámbos son de esa raza de hombres que fatigan la tierra con su nombre y con el ruido de sus hechos; ámbos impacientes de yugo, ambiciosos de gloria y amantes de la guerra; de un espíritu trascendental y profundo, de una mirada prespicaz y segura. Pero en Napoleon el genio es hijo exclusivo de su cabeza, fria é inexorable como el destino; en Bolívar lo es de su cabeza y su corazon, ardiente como el sol de su patria, rico como los campos que alumbra. De aquí nace un dia para el uno un imperio universal, reyes feudatarios, la esclavitud, obra pasmosa del *interes*: de aquí nacen un dia á la voz del otro, tres repúblicas, el poder constitucional, la libertad, obra admirable del *sentimiento*. *Los grandes pensamientos vienen del corazon.*

La maravillosa historia de Napoleon y Bolívar, hé aquí lo que hay mas importante en los tiempos modernos. Quitad á sus vidas las infidelidades cronológicas, y serán una vasta epopeya. Cada uno es el centro de una accion grande, llena de prodigios de valor, de hazañas increíbles, de prodigiosos acontecimientos; solo sí que Napoleon no es el centro de todos los vastos sucesos de la revolucion francesa; sino un episodio, brillante, heróico, pero un episodio de su época; mientras Bolívar es el centro único de lo acontecido en esta guerra milagrosa de la libertad sud-americana. Napoleon es el héroe del consulado, del imperio: Bolívar lo es de la independencia, de la libertad de un mundo.

Cuando la Francia desanimada por los horrores de la revolucion, está dispuesta á llamar paz la servidumbre, Napoleon se ape-

llida pacificador, y bajo la fe de su espada, ciñe la frente con gótica diadema. Manda, la Europa aguarda trémula sus órdenes. Mas, ¿cómo asemejar á este guerrero, sediento de mando, con esa otra aima, desdeñosa de coronas, que saca la libertad de su pecho, y la hace el ídolo de un mundo bajo la fe de sus proezas?

Sí: Napoleon está disfrazado con el gorro de la libertad: esta no es obra suya, sino su víctima, á quien castiga de haberlo producido. Bolívar no es hijo de la libertad, que él crea: sus paisanos amaban las cadenas, y le era necesario pelear tambien para hácerselas odiar.

Si asistimos al campo de batalla, observamos al águila imperial vencedora siempre en su juventud, cuando la bandera tricolor no fija la victoria, sino despues de numerosos reveses.... Mas, escuchad el canto que resuena en el campo de Napoleon: es un himno á la gloria: en el de Bolívar se entona el de la libertad.

¿ Queréis conocer lo mas íntimo del corazon de estos hombres? Napoleon hace prender en un pais neutral, arrastrar á Paris, juzgar militarmente y fusilar al inocente nieto del gran Condé. Bolívar salva generosamente del suplicio al general Santander, á quien despues de haber colmado de favores, ve atizar la tea de la discordia en todos los ángulos de Colombia, calumniar el nombre de su bienhechor, y tramar, en fin, contra su vida el atroz veinticinco de setiembre.

Napoleon ha ejecutado sin duda grandes cosas: un poder mágico parece acompañar á su espada. Pero él estaba á la cabeza de la Nacion mas guerrera del mundo: rodeábanle 19 mariscales á quienes los pueblos ofrecian reinos, y que merecian un imperio: cada uno de sus generales era mas hábil que los reyes contemporáneos de Europa. ¿ Y con qué medios contaba para sus vastas empresas? *Con la Europa misma toda entera.* Bolívar lucha casi solo contra ejércitos aguerridos: si son venezolanos sus soldados, venezolanos le resisten diestros en las fatigas de la guerra: la mayor parte de sus generales eran ménos experimentados que los jefes enemigos. ¿ Y qué recursos tuvo, con qué vara milagrosa obró tantos prodigios? *Con su genio.*

Pero ¿ no era aquel mismo lujo de generales y hombres grandes, aquella misma Francia guerrera y poderosa, obstáculo invencible al ambicioso designio de Napoleon?..... Luchaban á favor de este héroe los monumentos de la Patria, los hábitos, los recuerdos de la historia: luchaba fastidio sin igual, y horror sumo de las pasadas disensiones. Carlos Martel habia debido el trono á su valor; á su valor y prudencia lo habia debido Hugo-Capeto: el ejemplo estaba en los anales franceses: la Francia no extraña, el resto de la

Europa aplaude al ver al héroe de la Córcega sobre el trono, rodeado de un pueblo aristócrata y monárquico. Contra Bolívar luchan los que son auxiliares para Napoleón, historia, usos y costumbres: lucha el temor de una guerra incierta y duradera: la ignorancia de otro orden de cosas, el amor á relaciones conservadas por largos años; y hasta el espanto afanoso de los monarcas europeos que ven en las repúblicas un escándalo para sus súbditos. A pesar de mezquinas pasiones, de la envidia que fermenta siempre con mas fuerza donde hay menores masas, Bolívar establece en un país de hábitos monárquicos..... una República!

Quitad de la Francia á Napoleón, y la Francia tendrá una historia gloriosa, imperecedera. Antes que él existiera, los franceses habian dominado el mundo; mucho antes de su poder ya habian tomado á Roma, desolado á Grecia, acampado sobre Troya, y poseído el reino de Mitridates; imperado en Alemania, en Sicilia, mandado en Jerusalem y conquistado á Bizancio: ya habia reinado Luis XIV; y el mundo habia admirado *las pomposas maravillas* de su siglo, antes de él. Quitad, empero, de América á Bolívar. ¿Qué resta? El caos sangriento de la conquista, la destruccion de los indígenas, tres siglos de servidumbre.

Bolívar, sin embargo, debe influir ménos en la imaginacion popular. Mientras la Francia por medio de sus mil periódicos proclama el renombre de su César, la América ni aun alza la voz, aunque gloriosa, tímida porque le falta el poder, sin brillo porque no tiene literatura.

Napoleón ademas combate en un país lleno de recuerdos, lleno de antigua y nueva civilizacion. Vedlo en Egipto. ¿Por qué brilla al traves de su falsa posicion, de la pérdida de su armada, de su valerosa fuga? Porque peleaba en la tierra de los Faraones y Tolomeos, en la antigua Ménfis; y eran sus batallas al pié de las pirámides, y donde Dios habló entre el fuego, en el misterioso Oreb. San Luis habia ilustrado aquellos sitios con su caballerosa cruzada, con su cristiana muerte: la Francia atea negaba á Dios, mas no negaba su gloria, sus recuerdos: no podia renunciar á sus antiguas proezas en el Oriente.

Apénas es poético Bolívar en la tierra de los Incas, de los hospitalarios hijos del Sol. Desde esta Colombia bella de esperanzas, hermosa de trofeos y victorias, pensamiento el mas feliz del guerrero poeta que la concibió, bien que el destino no le concediera el porvenir, Bolívar vuela á rescatar á sus hermanos del Perú. Hiere con espantosos golpes á los tiranos; venga los sangrientos manes de Atahualpa, redime las banderas que publicaban en los templos el valor y osadía castellanos, sobresaliendo á los dolorosos recuerdos de

la historia, heroicidad y grandeza increíble en aquella guerra sin desgracias, terminada en pocos meses, en una campaña, y que sella la independencia y libertad de un mundo.

¿Cómo sentía el corazón de estos héroes en los infortunios de la guerra? Bolívar era entonces mas magnánimo; lo era ménos Napoleón. Después de Moscow una abdicación, otra abdicación después de Waterloo. Después de la Puerta, la empresa de la Popa: tras las desgracias de Cartagena, la expedición de los Cayos y la toma de Guayana.

Napoleón en América hubiera peleado sin duda, y á lograr vencer en medio de la falta de recursos con que luchó el héroe americano, después de conquistar para los pueblos la independencia, hubiera conquistado sobre ellos la libertad, y una triple corona se hubiera levantado sobre los Andes. Bolívar en Europa hubiera guerrreado también: mas hubiera sido contra la Rusia á favor de la Polonia, contra la Alemania y la España á favor de las libertades públicas para darles una constitución como á Bolivia, ó procurar que se la diesen ellas mismas, como Colombia y el Perú. ¿Qué hubiera sido la Italia? Una nación fuerte que llevaría su bello nombre.

Ámbos han desaparecido ya; Napoleón, largos años al cuidado del Océano y de la Europa armada que lo custodia sobre un peñasco. Bolívar, gastado por los combates, por el dolor de verse calumniado..... Mas la historia establece también diferencias entre las acriminaciones hechas á Napoleón y á Bolívar: las que sufrió el héroe caraqueño, lo honran; crueles son las que se hacen á Napoleón. Bolívar había enseñado al pueblo á ser demasiado celoso de su libertad. ¿Haberlo sido puede afear su memoria? Napoleón ponía toda su fe en la victoria; arrojaba la suerte de su imperio al azar de las batallas. ¿A quién puede quejarse de sus pérdidas?

¿Qué dejaron estos héroes á los pueblos que asombraron? Napoleón á la Francia humillada: las tiendas del cosaco en las calles de París. Bolívar al Sud-América libre; cinco repúblicas que salieron de su espada.

Ámbos han expiado su gloria en esta vida; Napoleón como Prometeo devorado en una roca por el recuerdo de sus antiguas glorias; Bolívar como Sísifo, llevando á la grande unidad colombiana naciones que se chocan al unirse, y vuelven á ejercitar el vigor del héroe que las creó.

A orillas del mar fué la tumba del uno y del otro. ¿A qué haber conducido á París las cenizas de Bonaparte? ¿Para qué separarlas de esa isla perdida en medio de los mares, solitaria, independiente y salvaje como el grande hombre á quien recibió urna digna del colosal guerrero? Led los escritos de la gran nación.

Es un monumento que han llevado á adornar el gran museo de la Francia. ¿Cómo ha latido el corazón del pueblo á la vista del héroe? Las palabras y aun las lágrimas han sido dictadas por el gabinete: el entusiasmo estaba vigilado por la policía. ¿A qué tales honores? ¡A qué! Napoleón era enemigo del entusiasmo generoso: fundador de la policía, esta ha debido presidir á sus funerales.

Bolívar ha legado también sus cenizas á Carácas, que no las ha recibido todavía en su seno. Mas ese día será un día de júbilo, de regocijo general..... Bolívar era entusiasta, popular, poeta. ¡Patria mía! Tú no tienes memorias de antiguas guerras, de conquistas lejanas, de batallas ganadas, de empresas ni de hombres inmortales..... Pero creces en riquezas y saber, y serás una nación poderosa en recuerdos, en grandes hechos, en triunfos y acciones heroicas..... con solo el nombre de Bolívar.

J. VICENTE GONZÁLEZ.

BOLIVAR.

Allí se ve la huella de su planta
En la frente orgullosa de los Andes,
Vestigio de la audacia generosa
Del númen inmortal de los combates.

Ese genio feliz, irresistible,
De un mundo entero vengador arcángel,
Cuyo brazo en el templo de la gloria
Tremoló de COLOMBIA el estandarte.

Colombia! ese destello de su alma,
Virgen de libertad, hermosa y grande,
Que recibió del héroe moribundo
Una herencia de glorias inmortales.

Y él ha muerto al fin, abandonado,
Con el alma abrumada de pesares,
El hombre aquel, que fué de las naciones
Columna fiel, LIBERTADOR y padre.

Las antiguas regiones de la Europa
Aplaudieron sus ínclitos afanes,
Y de su gloria en los robustos hombros
El mundo de Colón brilló un instante.

Y al fin, ingratitude, calumnia, olvido,
Horrenda oscuridad, furor y sangre,

Colombia una ilusion, y los pigmeos
Queriendo remedar á los gigantes!

Creador BOLÍVAR! mísero extranjero
Viniste á ser entre tus mismos lares,
Tú que, cual Dios, un mundo habias creado
Y con su entera ingratitud cargaste!

Mas tu gloria es de todo el universo,
Tu nombre pertenece á las edades,
Y tu altar es el pecho de los libres,
Y tu obelisco el mundo de los Ándes.

MANUEL MARÍA MADIEDO.

A BOLÍVAR.

Es BOLÍVAR El héroe de los héroes,
El Patriarca inmortal de la victoria,
El sol de libertad, el sol de gloria,
Que las cumbres del Ávila alumbró.
He escuchado en la noche unos sonidos
Que murmuran las selvas y los mares
Son tal vez los magníficos cantares
Del ángel que á BOLÍVAR custodió.

He visto por las tardes en Oriente
Dos hermosas estrellas enlazadas
Y al lampo de sus luces argentadas
La cifra de su nombre comprendí.
He buscado su sombra misteriosa
En el valle, en el monte, en las praderas;
Solo en un viejo bosque de palmeras
A la luz del crepúsculo la ví.

He creído mirarla tras la nube
Con que á veces el sol en Occidente
Suele ocultar su moribunda frente
Cuando el ave le da su triste adios.
Y en la voz que se escapa del desierto,
Gigante, majestuosa y solitaria,
He escuchado el rumor de una plegaria
Que sube por BOLÍVAR hácia Dios.

Acaso la deidad de esas montañas
Que la América ostenta por do quiera,
En las ramas colgó de una palmera

Una inmensa campana de metal;
Y al estridor de su primer tañido
Que vibró en las cavernas de los montes,
Fulgurante asomó en los horizontes
El astro de ese Genio celestial.

La nube al reventar le dió su rayo,
Su voz estruendorosa el torbellino,
Su magnífico lábaro el destino,
Y su aliento de trueno el huracan.
La condor imperial de la victoria
Besó en su sien sus lauros de guerrero,
Y al relucir de su triunfante acero
Ella fué su deidad, su talisman.

La libertad en su radiante carro
Tirado por el Dios de la batalla,
Apagó los volcanes la metralla
Que en torno vió del Adalid arder.....
Sobre el mármol, BOLÍVAR, de tu gloria,
No levanta sus nubes el olvido,
Que el laurel que á su márgen ha crecido
Cuando lo quema el sol, vuelve á nacer.

Porque es tu nombre un astro rutilante
Que brilla solitario en el espacio,
Donde fulgura el inmortal palacio
Que en la América alzó la Libertad.

Y las ígneas estrellas que coronan
Su inmenso disco de esplendente llama,
Sus satélites son que el mundo aclama,
Porque tu sol les dió la claridad.

El viento de la envidia tempestuoso
Ronco rugió sobre tu egregia frente,
Mas no pudo su soplo maldiciente
Tu inmarcesible lauro desgajar.

Cuando un siglo ya trémulo y caduco
Vaya á exhalar su aliento postrimero,
Dirá al que nace:—Guarda ese letrero
Santo nombre de un héroe tutelar.

Y cuando todos ellos confundidos
Rueden á sepultarse en el espacio,
Entre nubes de incienso y de topacio,
Lo llevarán en triunfo hasta el Señor.
Él grabará su nombre en el gran libro
Donde miran sus nombres los patriarcas,

Mas hoy los hijos de tu hermoso suelo
Te volvemos tu gloria y nuestro amor ;
Y en tí, que habitas con el Padre el cielo,
Bendecimos al Gran Libertador !

Gloria en el cielo á Dios ! ; Paz en la tierra
A los hombres de buena voluntad !
; Gloria al que en sí la eterna luz encierra,
Y al que es su imágen paz y libertad !

III.

Oh ! justo es Dios, la ingratitude castiga !
El Rey ingrato el cetro al fin perdió ;
Y al pueblo ingrato, Dios al fin lo obliga
A volver del error que cometió !

La dura vida ya nos sonreía,
Bajo la sombra de engañosa paz ;
Mas Dios no el crimen olvidado habia,
Y de nosotros apartó su faz.

Ay ! vióse á un tiempo á cien y cien tiranos
Despedazar nuestra infeliz nacion :
Para librarnos de esas férreas manos,
Dios reclamaba un justo en expiacion !

Y el justo hallóse ; todos lo hemos visto
Del sol de octubre á la naciente luz ;
NEIRA ! sublime imitador de Cristo !
Tá te ofreciste á la sangrienta Cruz !

Gloria en nombre de Dios, gloria sea dada
Al sabio cuya mente un mundo halló !
Al héroe que librónos con su espada !
Al mártir cuya sangre nos salvó !

Gloria en el cielo á Dios ! ; Paz en la tierra,
A los hombres de buena voluntad !
; Gloria al que en sí la eterna luz encierra,
Y al que es su imágen paz y libertad !

JOSÉ E. CARO.

NOS FRAY MARIANO GARNICA,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de
Antioquia en la República de Colombia &.

Visto y examinado el discurso fúnebre pronunciado en las exéquias del Excelentísimo señor Libertador Simon Bolívar; y no teniendo nada contra la Religión y la moral, las buenas costumbres, y las regalías del Estado, concedemos nuestra licencia para que se pueda imprimir de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2.º de la ley 17 de diciembre del año 11.º Palacio Episcopal en Medellín á 22 de febrero de 1831. (R)

FRAY MARIANO,

OBISPO DE ANTIOQUIA.

Por mandato de Su Señoría Ilustrísima el Obispo mi señor.

IGNACIO RUÍZ,

Presbítero Secretario.

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

Quam gratiarum actionem Reddemus
Simoni? Restituit enim ipse fratres suos:
et expugnavit inimicos Israel ab eis.

*¿Con qué acciones de gracias pagarémos á
Simon? Porque él vengó á sus hermanos, y
exterminó de Israel á los enemigos.*

LIBRO 1.º MACHAC. CAP. 14. V. V. 25 ET 26.

ILUSTRISIMO SEÑOR: (*)

Si el silencio elocuente de ese aparato lúgubre y melancólico: si el grito de dolor que resuena simultáneamente en todos los ángulos de la América del Sur: si las lágrimas de tantos guerreros veteranos, que bañan la tumba de su ilustre caudillo, no son bastantes para hacer exhalar nuestra alma de sentimiento, volvamos los ojos á esos restos preciosos que nos ha dejado la misma muerte, para hacer mas acerbo nuestro dolor; y libres del funesto espíritu de partido, que nos tiene como aletargados, comprenderémos cuán irreparable ha sido nuestra pérdida. Meditemos á la luz de la imparcialidad en esa espada impertérrita, convertida hoy en un trofeo de la muerte, y arrojada entre los despojos del Héroe, que por tanto tiempo la habia hecho el apoyo mas firme de la libertad, el terror de los enemigos de la Independencia, y toda la esperanza de las inmunidades del Santuario; y entónces confesarémos, mal que nos pese,

(*) El Ilustrísimo señor Obispo Diocesano doctor Fray Mariano Garnica pontificó en esta solemne funcion.

que todo, todo lo hemos perdido con la muerte inmadura de nuestro bienhechor.

¡Qué dolor señores! Ya no existe el Padre y fundador de tres naciones, el hombre á quien llamábamos, con entusiasmo y con ternura, nuestro Libertador y nuestro Padre, el amigo mas constante y generoso de la humanidad! Faltó el Héroe de los héroes antiguos y modernos de la Libertad, el enemigo implacable de los déspotas, el baluarte inexpugnable de la Independencia, el protector mas decidido de la moral y de la religion! Desapareció de entre el número de los vivientes, el sabio consumado sin ostentacion, el político profundo sin artificios, el varon religioso sin hipocresía, el mortal mas protegido del cielo! en una palabra, el caudillo suscitado entre las misericordias del Señor, como en otro tiempo Simon hijo de Matatías, para rescatar á sus hermanos de la mas ominosa esclavitud, y para alejar del continente americano, las depredaciones y la muerte, las violencias y todas las calamidades de la guerra.

¡Gran Dios! y cómo has burlado las esperanzas de tu pueblo? Cómo has desechado los votos de tantos millares de justos? Cómo has abandonado á tus ungidos, que miraban en la persona de este nuevo Macabeo el agente mas privilegiado de tu poderosa diestra? Es posible, Señor, que tantas higueras infructuosas, que ocupan la tierra inútilmente, desafien en duracion á los siglos y á la eternidad, mientras abandonas á la mano inflexible del podador, el árbol mas precioso que cargado de flores y de frutos era todo nuestro consuelo y nuestra esperanza? ¡Qué incomprensibles, son, Señor, tus juicios, y cuán investigables tus caminos! Nosotros besamos humildemente tu mano poderosa, y confesamos con David que eres terrible en tus consejos sobre los hijos de los hombres; pero sin dejar por esto de prolongar nuestro llanto, hasta mas allá de nuestra propia existencia, para llenar de algun modo los sacrosantos deberes de la gratitud y del reconocimiento.

Sí, señores: dilátese enhorabuena nuestro dolor: derramemos mas lágrimas que los hebreos perseguidos y proscritos á las márgenes del caudaloso Babilonia, y no pase un solo dia, sin regar con ellas el sepulcro de nuestro Padre. Llorad con llanto inconsolable militares valientes y esforzados, y no

dejeis marchitar los laureles adquiridos á su sombra, porque hasta los bosques donde los cortabais se han deslucido de sentimiento. Gemid sacerdotes y ministros del santuario, y haced resonar entre el vestibulo y el Altar, el acento lúgubre de vuestros clamores, por la pérdida de vuestro mejor amigo, cuyo rostro afable y lleno de respeto por los ungidos del Señor, jamas volveréis á ver. Sabios ilustrados de la culta Europa y del mundo entero, no rehuséis el homenaje de vuestras lágrimas sobre la tumba del alumno mas favorecido de Minerva. Repúblicas de la América del Sur, pagad religiosamente este tributo de justicia á vuestro Padre y fundador, y repetid desde el Orinoco hasta el Apurimac: "hemos quedado huérfanas y sin Padre". Pueblos del Asia que acabais de sacudir el yugo de la tiranía, en medio de los himnos que entonais á vuestros Manes, mezclad el nombre del ilustre Bolívar, con los de los Aristides y Epaminondas, porque Bolívar hizo revivir esas cenizas yertas, y por tantos siglos olvidadas. Llorémos, en fin, todos con grande llanto como los hijos de Israel en la muerte de Simon su Libertador y su Padre.

Entre tanto señores: Qué podré yo decir de digno de vuestros ardientes deseos? Seguiré la conducta doble y escandalosa del profeta Balan, aplaudiendo lo que merece execraciones, y execrando lo que es digno de alabanzas? Abusaré de este sagrado y tremendo lugar para exitar las pasiones mezquinas regando, con las flores efímeras de la adulacion, esa tumba cuyo primer cimiento está en el fondo de vuestros corazones? No, señores: Yo no haré otra cosa que recorrer con celeridad algunos acontecimientos de la vida pública de este heredero y sucesor del ilustre hijo de Matatías, cuyas virtudes arrebatában la admiracion, no solo de los religiosos hebreos, sino de los altaneros descendientes de Rómulo, hasta obligarlos á exclamar: *Quam gratiarum actionem reddemus Simoni? Restituit. ¿Con qué accion de gracias pagaremos á Simon? Vengó*.... Vosotros sabeis muy bien, señores, que ni la mas torpe y descarada emulacion, podrá jamas revocar á duda que el ilustre Simon de Venezuela, libertó á sus hermanos de la tiranía de sus opresores, y exterminó á los enemigos de la independenciam. *Restituit enim ipse. Porque él vengó*.... Protesto, señores, que todo

lo sujeto al juicio infalible de la Santa Iglesia Romana, y que nada diré que no esté consignado en documentos auténticos, que merecen todo el ascenso de una fe puramente humana. Entremos en materia.

Trasmitir á la posteridad la memoria de los varones ilustres, que han abrazado la atrevida empresa de mejorar al género humano, es una obligacion tan sagrada que en todos los siglos, y en todas las latitudes del globo se ha mirado con el mas alto y soberano respeto. Y bien señores: sin profanar la memoria del Héroe, y sin acreditarle de temerario ¿me atreveré á penetrar en el Santuario augusto de sus acciones? Podré siquiera reducir á guarismo tantos monumentos perdurables, levantados á la justicia, á la beneficencia y á la religion, por esas manos casi creadoras, que hoy miramos confundidas con el polvo del sepulcro? Alcanzaré á describiros las majestuosas y rápidas corrientes del Orinoco, del Apure, del Magdalena, del Guáyas, del Rimac, del Desaguadero, allanándose, como en otro tiempo el Jordan y el mar Rojo, para dar paso franco á las falanjes libertadoras de Bolívar? Podré señalaros esas moles inmensas de los Andes, inclinando sus heladas cimas bajo las heróicas plantas del caudillo de la libertad? Será permitido á un bisoño, reunir en un solo punto de vista, veinte años de la guerra mas sangrienta y desoladora: veinte años de trabajos y privaciones: veinte años de combates y de triunfos: veinte años de peregrinaciones, dejando por todas partes vestigios de bondad y de beneficencia, como los enviados extraordinarios, y ministros plenipotenciarios del Altísimo? Podré seguir sus huellas, luchando á un mismo tiempo, contra el poder colosal de los herederos de don Pelayo; contra la ignorancia y la supersticion de los pueblos, contra los fenómenos de la naturaleza, y contra enemigos domésticos, mucho mas temibles que los extraños, como dice el padre San Bernardo, por ser mas insidiosos y mas pérfidos? Podré describiros el corazon de Bolívar, resistiendo á los embates de la adulacion, haciendo frente á los tiros y asechanzas de la calumnia, rechazando los puñales parricidas, colmando de beneficios á los ingratos, sentando á su mesa á los traidores, y ensalzando á sus propios enemigos, para seguir mejor los ejemplos del divino fundador del cristianismo? Podré retratarlo, tan pron-

to ensalzado hasta los cielos, como tan pronto atacado hasta en su propio lecho; tan pronto aclamado por Libertador y por Padre; como tan pronto perseguido y calumniado por usurpador y por tirano? Dejemos para la historia una empresa de tanta magnitud, y contraigámonos únicamente á los caracteres preciosos que lo distinguieron del resto de los conquistadores profanos. El fué destinado por el cielo para rescatar á sus hermanos, y su comision fué tan amplia, como la que se dió en otro tiempo á Jeremías, para arrancar y destruir, para edificar y plantar: él debia arrancar y destruir todos los elementos que se oponian á su noble empresa, y él lo verificó auxiliado de su patriotismo, de su constancia y de su valor. Restituit enim ipse fratres suos. *Porque él vengó á sus hermanos.*

En efecto, cristianos: Cuando el señor, en los consejos eternos de su misericordia, determina renovar en el mundo los prodigios de su diestra poderosa, parece que desde la primera luz del alba, se desvela sobre sus escogidos, y dirige todos sus pasos á los altos é incomprensibles designios de su providencia. Así lo acreditó con este ilustre heredero del espíritu y del nombre del afortunado hijo de Matatías. La fortuna brillante de sus padres, le proporcionó pasar á la corte de Madrid, para instruirse en las ciencias profanas, y en el arte importantísimo de la guerra. ¿Y quien habria dicho á la España, que abrigaba en su propio seno, y abria las puertas del templo de Minerva, al caudillo de la libertad de sus colonias, como habia acontecido á los Ejiptios con Moises, caudillo y Libertador de los hebreos? Y qué habria dicho el religioso monarca Cárlos tercero, si cuando en el año de 1783 firmó el tratado, que arrancó á la Inglaterra sus antiguas colonias del Norte América, hubiese tenido revelacion que acababa de nacer en Carácas, el que arrebataria las suyas? Oh designios incompresibles de la Providencia! No quiera el cielo que yo califique de milagros sobre naturales estos acontecimientos! pero quién no se sorprende al meditar con atencion, en tan extraordinarias coincidencias? Bolívar destinado por el cielo para romper las cadenas de sus hermanos, debe instruirse ántes en la escuela de la opresion, como Moises; y para equilibrar la balanza eterna de la justicia debia emancipar de la dominacion española sus anti-

guas colonias de la América del Sur. Y podría desarrollar su corazón en el suelo humilde y abatido de su esclavitud? Ojalá, señores, que yo pudiera seguir sus pasos en las academias de Madrid, en Italia, en Alemania, en Francia, en Inglaterra, y en los Estados Unidos de la América del Norte, estudiando en los varones mas distinguidos, las máximas sublimes, de la política, de la moral, de la religion, y del verdadero patriotismo! Ojalá me fuese permitido circunscribirme á las épocas mas remarcables de sus primeros ensayos patrióticos, á saber: su residencia en Francia observando las brillantes campañas de un guerrero esclarecido, y su viaje á la Suiza en compañía de los sabios Humboldt, y Bonplan, para saludar las cenizas del incomparable Guillermo Tell, y pasar despues á visitar reverentemente las del inmortal Washington, en la tierra clásica de la libertad! Ojalá y pudiese conducirnos á la capital del mundo cristiano, en donde veriais al ilustre viajero inflamándose con las sombras de los Patriarcas mas distinguidos del republicanismo, y subiendo con paso firme al Monte Sacro acompañado del ilustrado patriota Simon Rodríguez, su antiguo Ayo y su confidente, para hacer allí el mas solemne juramento de libertar á su patria de toda dominacion extranjera, bajo la tutela y los auspicios de ese Dios de incomprensible bondad, que con una mano invisible lo habia conducido á aquella colina como á Moises al Sinai, para hablar allí á su corazón, para escuchar sus votos, para electrizar su alma con la memoria de los Camilos, de los Scipiones, de los Furios y de los Lucios Colatinos; y para proteger sus empresas regeneradoras, y sus designios.

Y cuán pronto se cumplieron los decretos de la Providencia sobre la trasformacion política del hemisferio de Colon! La América del Sur se conmueve hasta en sus fundamentos, con la explosion volcánica de la revolucion de Francia, y mucho mas con los sucesos trágicos de la península española. Bolívar oye el dulce murmullo de la libertad alrededor del trono de los déspotas, y nada, nada le detiene para regresar á Carácas y poner en planta sus augustos y tremendos juramentos. En efecto: el grito inmortal de Venezuela del 19 de abril de 1810 es la primera escena política en que Bolívar se presenta, y su influencia y su patriotismo fueron el primer

martillazo que descargó la mano del Criador sobre esas cadenas, forjadas en tres centurias de años, por la ambicion y por la codicia. Venezuela se declara independiente de los gobiernos tumultuarios de la Península: sus ilustres hijos comisionan á Bolívar para implorar la proteccion del gabinete de San Jâmes, y este jóven distinguido, siguiendo los pasos del virtuoso Franklin, es el segundo que lleva á los piés del trono de un monarca los clamores de un pueblo que desea ser libre. El ministro Welesley lo recibe con la distincion y aprecio, que se grangean la moderacion y la sabiduría, cuando se reunen en un genio amable y generoso, segun la expresion de Sócrates, y nada aventurarémos con decir, que á los talentos y virtudes del enviado, se debieron las primeras miradas acariciadoras, de la política de Inglaterra. Bolívar vuelve lleno de gozo á su patria, no tanto por los resultados de su embajada diplomática, sino por traer consigo al general caraqueño, don Francisco Miranda, creyéndolo calculado para su colaborador en tan árdua empresa; mas el general Miranda es el primero que comienza á trastornar los planes de la Independencia, y á ejercitar ingratamente, la constancia del coronel Bolívar.

Ciertamente, señores: ¡Cuántos obstáculos tiene que superar este jóven guerrero! Era necesario exterminiar del corazon de los americanos, las máximas mal entendidas, de que el trono de los reyes está afianzado por las manos del mismo Dios, en las conciencias de sus vasallos: era necesario destruir los hábitos inveterados, las costumbres y las leyes fundamentales, que la política y el tiempo habian convertido en una segunda naturaleza: era necesario arrancar de las garras de los Leones de Castilla una presa conquistada por la violencia, y mantenida por mas de trescientos años, á la sombra de la religion del crucificado: era necesario romper ó reducir á su sentido genuino, una bula respetabilísima del vaticano, que presentaban los herederos de don Fernando y de doña Isabel, como la carta magna de su soberanía y la escritura de nuestra esclavitud: era necesario batallar contra la injusticia del generalísimo de Venezuela, que miraba como su rival y su competidor. al que solo era su mejor apoyo y su amigo: en fin, era necesario arrancarlo todo, y destruirlo todo, para levantar sobre las ruinas del despotismo el altar sacro-

santo de la libertad. Y quién sino Bolívar podría llevar al cabo tan grandiosa empresa? Así lo acreditaron los sucesos posteriores, en que veremos la mano del Señor sosteniendo por todas partes su magnanimidad y su constancia.

La hermosa República de Venezuela pierde muy pronto su recién conquistada libertad. El imperio funesto de todas las pasiones desenfrenadas: la creencia supersticiosa, sobre el espantoso terremoto del año de 1812 que redujo casi á escombros la capital de la Confederación: la misericordia mal entendida con los traidores, y la indulgencia criminal con los malvados, abrieron las puertas de Carácas al execrable Monteverde. Miranda al frente de seis mil soldados que suspiraban por acabar con un enemigo, que habían escarmentado por tres ocasiones, y que el día ántes acababan de derrotar en la misma plaza de la Victoria, propone capitulaciones: los pactos son hollados contra el derecho de gentes, por el jefe de los liberticidas, como era de esperarse; el generalísimo se sacrifica, y sacrifica á su patria por haber repudiado á Bolívar, y Bolívar escapa de las garras del conquistador, no tanto por la intercesión del noble vizcaino don Francisco de Iturbe, cuyo nombre debe ser muy grato á los colombianos, sino porque el cielo lo tenía destinado para mayores y mas importantes empresas.

Y qué série de prodigios nos presenta en su desarrollo, el cuadro de las proezas de nuestro caudillo! Cualquiera otro que no hubiera sido Bolívar, habría abandonado hasta las esperanzas de volver á pisar el suelo patrio; pero Bolívar, sin mas recomendaciones, sin mas credenciales que su espada, y el pasaporte de Monteverde, que puso en sus manos el generoso Iturbe, se embarca para la isla Holandesa de Curazao: pasa á Cartagena: liberta á aquel Estado de una parte muy considerable de sus opresores: se corona de triunfos en el alto y bajo Magdalena y en Ocaña: vuela con la celeridad del rayo al centro de la Nueva Granada, que lo invoca como un ángel de paz para transigir las disensiones domésticas, que tantas veces nos han puesto al borde del precipicio: recibe del Congreso de las Provincias Unidas un socorro generoso de tropas, municiones, bagajes y numerario: echa los primeros cimientos al pacto sagrado de la ley fundamental, que nos elevó á

tanta gloria, y cuya disolucion antipolítica, ha producido en el cuerpo social los mismos efectos que la gangrena en el cuerpo humano: y con el título de Brigadier de la Union emprende la reconquista de su amada patria. Los hermosos valles de Cúcuta lo reciben con el mayor entusiasmo como á su redentor, y ven con sorpresa al general Correa, á quien como á todos los españoles creían invencible, prosternado delante del jóven guerrero que se burló de sus canas, de su táctica y de su hipocresía. Trujillo, Niquitao, Mucuchies, los Taguanes, Maracay y Bárbula, fueron otros tantos trofeos que orlaron su frente victoriosa. Carácas ve con admiracion á su hijo predilecto, restituyéndole el don precioso de la libertad, y no acaba de creer que sea el mismo, que poco ántes habia visto, con el mas intenso dolor, salir de su seno, con el humilde y degradante aparato de un exportado. Carácas lo saluda por primera vez, no con el ominoso título de *Imperator*, que tanto ambicionaban los generales romanos, sino con el dulce y especioso renombre de Libertador: Carácas se arroja entre sus brazos con una confianza ilimitada, y desde entónces lo inviste con las omnipotentes facultades dictatoriales.

Pero quién lo creyera, señores! La furia implacable de la discordia, que se ha hecho como el satélite de la libertad, bate sus negras alas sobre Venezuela. Los serviles y sicofantas prostituidos, que abogaban por el trono de los Borbones: los ambiciosos que jamas pueden mirar con buenos ojos la elevacion y el mérito: los libertinos y criminales que rechazan toda dependencia y sumision: los fanáticos que se empeñaban en persuadir á los pueblos sencillos que la libertad es enemiga descarada de la religion de nuestro Señor Jesucristo: que la sumision de los reyes es de derecho divino, y que el cielo se acababa de declarar contra la independenciam política de la madre patria, en los espantosos movimientos de la tierra: los émulos, en fin, de Bolívar, que lo miraban como un jóven peligroso, todos, todos atizaban el fuego consumidor de aquel genio maléfico. Estos desgraciados elementos, la moderacion y la templanza, y el terror de los estragos de la anarquía, obligaron al Libertador de Venezuela á despojarse de la autoridad suprema, que habia manejado con la prudencia y sabiduría de un Daniel, consignándola en una

asamblea general de los pueblos reunida bajo las bóvedas sagradas del convento de Franciscanos de la ciudad de Carácas. Ingratos! Bien pronto tendréis de que arrepentiros! Bien pronto los peligros os arrancarán lágrimas de desesperacion! Bien pronto el valor denodado del caudillo de la libertad frustrará todos vuestros designios proditorios.

Pero no es posible, señores, reunir bajo un punto de vista, ni aun los sucesos mas clásicos, que confirman la constancia y el valor á toda prueba del inmortal Bolívar. Bóves y Antoñanzas llegan hasta las puertas de Carácas, renovando por todas partes las crueldades de Atila y de Neron. Los patriotas gimen bajo la cuchilla exterminadora de los asesinos, y solo Bolívar, superior á las desgracias y á los infortunios, superior á las persecuciones y á las calumnias, y superior á sí mismo, mil veces reúne las reliquias de sus bravos y mil veces sufre reveses y desgracias lamentables; pero sin dejar de repetir sus promesas á los venezolanos. No envainaré jamas mi espada, les decia, hasta que la libertad de mi patria no esté completamente asegurada. Qué promesas tan consoladoras para los oprimidos! Qué esperanzas tan halagüeñas para los verdaderos patriotas, que no tenian otra esperanza! Bolívar derrama torrentes de lágrimas sobre el sepulcro de las víctimas, y la sangre de sus conciudadanos derramada con profusion enardece su corazon, y llena su alma de aquel noble coraje que anima á los Atletas. Pero echemos un denso velo sobre esos infortunios, que eran como otros tantos golpes de la Providencia, para probar su valor y su constancia, y para abrirle despues de par en par las puertas del templo de la gloria.

Efectivamente, señores: en adelante ya no veremos á Bolívar como un metéoro brillante; sino como un sol esclarecido, repartiendo en todas partes sus benéficas influencias, para redimir á sus hermanos, y para electrizar á sus compañeros de armas. Los sucesos militares en los campos del Yagual en donde los denodados Urdaneta y Páez abrieron una brecha al muro de bronce de la dominacion española: la jornada memorable de San Félix, que puso á los libertadores en posesion de la importante provincia de Guayana, y abrió las puertas al Océano, para buscar recursos en el centro de la Europa: la sorpresa de Calabozo que aterró á los

pacificadores, y les hizo abandonar sus guaridas, con mayor celeridad que las liebres: las repetidas escenas de la nunca bien ponderada isla de Margarita, que secundó en el siglo 19 los portentos marciales de Siracusa y de Tébas, de Atenas y de Lacedemonia: las proezas inauditas de Boyacá, que adquirieron al mismo Bolívar mil triunfos en un solo combate: que desorganizaron los planes tiránicos de la conquista; que vengaron en cierto modo las crueldades inauditas de los años aciagos de 16 y 17, y que hicieron temblar al Marques de la Puerta en Venezuela rodeado de bayonetas y de recursos: las... pero no es posible, señores, no es posible, repetir, ni señalar los lugares de las batallas, ni reducir á guarismo las victorias.

Así es, mis hermanos, así es: apénas el Angel de la victoria fija los destinos de Colombia en el puente de Boyacá, cuando en ménos de cuarenta dias las ricas y florecientes provincias del Norte y Occidente de la Nueva Granada, quedan perfectamente libres. Desde la Guayana española hasta Neiva, no se oye mas que este grito: Viva Bolívar! Viva la independendia! La influencia de este guerrero privilegiado, parecia extenderse en aquella época con mayor actividad por todos los ángulos de la República: y miéntras un periodista servilon anunciaba en la gaceta de Carácas, que Bolívar no tenia mas cuartel general que la área que describian sus plantas, Mariño y Montilla, bajo sus auspicios, pulverizaban en los campos del Chispero á los pacificadores españoles, que asolaban las hermosas provincias de Barcelona y Cumaná, Páez marchaba sobre Barínas haciendo estremecer aquellas llanuras, y derramando el terror entre los enemigos de la humanidad, que en solo su nombre, veian un ejército formidable. Rangel se dirigia hácia Mérida con una columna de operaciones, y la importante plaza de San Fernando estaba sitiada por mar y por tierra, para no dejar á los expedicionarios mas cuartel general que los siete piés del sepulcro.

Pero no es mucho, señores; no es mucho: muy presto las falanges libertadoras de Bolívar llevarán su nombre siempre augusto y siempre victorioso, entre las corrientes del caudaloso Magdalena, por Barbacóas y Tenerife, hasta escalar las murallas de esa ciudad que habia sabido burlar-

se hasta de los esfuerzos del poder británico: muy presto los frenéticos realistas de la Ciénaga y de Santa Marta, pronunciarán este nombre con placer y con entusiasmo: muy presto resonará en los campos gloriosos de Carabobo, y los impertérritos Cedeño y Plaza no cerrarán sus ojos sin invocarlo: muy presto, inscripto en el pabellon nacional, temolará sobre los torreones de la invencible Puertocabello: muy pronto penetrará por entre las radas inaccesibles de la barra de Maracaibo, y no pasarán tres años despues de la gloriosa jornada de Boyacá, sin que este nombre encantador vuele sobre las cimas de los Andes, y traspase las regiones ecuatoriales para enjugar las lágrimas, y despedazar las cadenas de nuestros hermanos del Sur.

No lo dudeis, señores: el gran Mariscal Sucre, el inmortal Sucre, víctima de la perfidia mas atroz, como el ángel precursor de las victorias, trepando por las eminencias inaccesibles de las faldas del Pichincha, liquida las nieves eternas de aquel volcan, con el fuego de su patriotismo, y arrojándose sobre el ejército opresor, ofrece una mano redentora á la infortunada Quito; y Bolívar, el incomparable Bolívar, forzando el paso de Juanambú, por el tremendo Boqueron, gana el corazon feroz de los Pastusos, despues de haber hecho morder el polvo á los soldados mercenarios de Aragon, en las colinas escarpadas de Cariaco, y en la esplanada de Bomboná. Qué gloria para Bolívar! Las victorias de Bomboná y de Pichincha completaron la obra de su celestial comision, sin dejarle nada mas que hacer: se acabaron los enemigos: se disiparon como aristas en la presencia del huracan. El ejército Libertador, como decia él mismo en una proclama: marchando de triunfo en triunfo, desde las riberas del Orinoco hasta los Andes, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extension de Colombia. Vosotros lo sabeis muy bien: nuestras cadenas fueron destrozadas desde entónces: el último eslabon quedó pulverizado en Pichincha: Bolívar todo lo ha superado, todo lo ha vencido, y á su patriotismo, á su constancia y á su valor, lo debemos todo. Sigamos no obstante sus pasos, y le veremos llenar la segunda parte de su comision divina, edificando y plantando el templo augusto de la libertad.

SEGUNDA PARTE

Escrito estaba en el cielo, que el bien inestimable de la libertad debia costarnos grandes y dolorosos sacrificios, para que supiesemos apreciarlo. Escrito estaba, que el caudillo destinado para rescatarnos, habia de acreditar con sus hechos al mundo entero, que no era un aventurero dichoso, ni uno de tantos monstruos de ambicion que han affigido á la humanidad, so pretexto de preservarla de la cuchilla exterminadora de los tiranos; y escrito estaba tambien, que debia pasar por las pruebas mas terribles del heroismo, que son las persecuciones y las calumnias. Guerrero consumado, Legislador sabio, y hombre próbido en toda la extension de la palabra ¿quién habia de creer que el mundo lo persiguiese y lo calumniase? Patriota desinteresado y generoso, Soldado constante sin temeridad, y General denodado sin altanería, ¿quién habia de esperar que encontrase émulos hasta entre sus mismos neófitos? Pero no nos admirémos, señores, este es el estipendio de los héroes: estas son las sombras que realzan el cuadro majestuoso de sus hazañas, y estos han sido los mas terribles escollos que Bolívar ha salvado, con un denuedo que no tiene ejemplo en las historias. Yo no me trasportaré, señores, al siglo de oro de la libertad, ni iré á buscar en las historias sagrada y profana, los héroes perseguidos y calumniados. El genio de la libertad del Norte América, el inmortal Washington, destinado por el cielo en el siglo diez y ocho para iguales empresas, tuvo que sufrir los mismos reproches, y era necesario que el heredero de su magnanimidad y de su gloria, siguiese los mismos senderos. Por otra parte, señores, el caudillo destinado por Dios para restituirnos á la libertad, para exterminar á los enemigos de Israel, para arrancar y destruir, para edificar y plantar, qué mucho que aparezca como un objeto de contradiccion? Pero sus hechos lo vindicarán completamente, y la historia le hará toda la justicia que se merece. Entre tanto, sin aspirar jamas al honroso título de su apologista, os lo representaré llevando al cabo su comision divina con una generosidad inimitable: con una prudencia á toda prueba; y con un sufrimiento que no tiene ejemplo para exter-

minar á los enemigos de la independendia, y para edificar y plantar el templo augusto de la libertad.

La historia de todas las edades nos presenta mil sucesos trágicos, que nos convencen hasta la evidencia que la mayor parte de los que han avanzado hasta la cima del heroismo, por la carrera de las conquistas, han descendido hasta el abismo de la ignominia, por no haber sabido triunfar de sí mismos. Hombres exaltados y frenéticos por la libertad, que no han comprendido la grandiosa obra de destruir el despotismo, sino para colocarse sobre el mismo trono ensangrentado de los tiranos: hombres ensalzados por la gratitud nacional á la cumbre del poder, que no han gustado de sus encantos, sino para abusar de la confianza pública; hombres, en fin, que no han halagado á los pueblos con las garantías sociales, sino para forjar con ellas mismas los primeros eslabones de sus cadenas. Solo la mano invisible del Señor puede arrancar del corazon del hombre esas funestas inclinaciones, que lo arrastran con una violencia casi irresistible, al desprecio de las leyes, y á la arbitrariedad, y solo las máximas sacrosantas de la religion, son capaces de contenerlo entre los limites de sus deberes. Sigamos los pasos del Libertador de Colombia, y veremos confirmadas esas verdades dignas de grabarse indeleblemente en el corazon de los colombianos, llamados á presidir nuestros destinos. Bolívar, auxiliado de su piedad, supo sacrificar en su corazon, el orgullo que inspiran las victorias, la elacion que engendran los respetos públicos y los vértigos que producen las flores narcóticas de la adulacion. Él conocia que sus triunfos solos, no podian hacernos verdaderamente felices, porque solo las leyes pueden asegurar la libertad y la independendia, adquiridas con las armas, por que las armas sin las leyes son el sepulcro, la tumba de ese don inestimable del Criador; y él confesaba frecuentemente con aquel candor digno de su grande alma, que su misma espada era peligrosa á la libertad, y que él mismo no podria precaverse siempre de las asechanzas de la ambicion.

Del fondo de estos sublimes conocimientos, y del fondo de su corazon magnánimo y generoso, salian aquellas expresiones valientes dirigidas al Consejo de Estado, que las circunstancias le permitieron instalar en la ciudad de Angos-

tura en el año de 1817. Yo he vivido desesperado, les decia, en tanto que he visto á mi patria, sin constitucion, sin leyes y sin tribunales, regida por solo el arbitrio de sus mandatarios, sin mas guías que sus banderas, sin mas principios que la destruccion de los tiranos, y sin mas sistema que el de la independenciam y la libertad, y yo me he apresurado, salvando todas las dificultades, á dar á mi patria, un gobierno moderado, justo y legal. Con el mismo entusiasmo y con igual sinceridad hablaba á los representantes del segundo Congreso general de Venezuela reunido por sus desveios en 1819. Solamente una necesidad forzosa, decia, unida á la voluntad imperiosa del pueblo, me habria sometido al terrible y peligroso encargo de dictador y jefe supremo de la República; pero ya respiro devolviendo esta autoridad que con tanto riesgo, dificultad y pena, he logrado mantener, en medio de las tribulaciones mas horrorosas que pueden afligir á un cuerpo social. En este momento el jefe supremo de la República, no es mas que un simple ciudadano, y tal quiere quedar hasta la muerte. ¿ Y han diferido, por ventura, en algo sus sentimientos despues de tantos triunfos y victorias, que lo afianzaban en la cumbre del poder? Nada ménos, señores. En 1821 con las expresiones mas patéticas hace ver al Congreso general de Colombia, que el clamor de su conciencia y de su honor le piden á grandes gritos que no sea mas que ciudadano. En 1827 se dirige al presidente del Senado, desde Carácas, y con una exposicion enérgica, hija de su carácter y de su genio, en que por la cuarta vez renuncia una, mil y millones de veces la Presidencia Constitucional de la República, añadiéndole, como inspirado por el cielo, y con la ternura de un Jacob en su lecho: pocos dias me restan ya: mas de dos tercios de mi vida han pasado: que se me permita, pues, esperar una muerte oscura en el silencio del hogar paterno. Mi espada y mi corazon serán siempre de Colombia, y mis últimos suspiros pedirán al cielo su felicidad. Yo imploro del Congreso y del pueblo la gracia de simple ciudadano. En 1828 reúne la gran Convencion, contra todas las previsiones políticas que la anunciaban de mal agüero, y la reúne solo por desprenderse de la autoridad. En 1829 trabaja con un ardor increíble por la instalacion del Congreso constituyente, y en 1830 hace las mas solemnes protestas para que se le admita

la renuncia. En . . . pero para qué detenernos! En el Perú se habian repetido las mismas escenas y en los últimos dias de su existencia, cuando por la milésima vez lo invocan los pueblos en sus apuros, prefiere bajar al sepulcro consumido de penas, y dilacerado su corazon por los disturbios de Colombia, ántes que volver á investirse de la omnipotente y odiosa dictadura. Hombres mezquinos: enemigos rateros del que libertó al nuevo mundo, y llenó al antiguo con su fama, como escribia el célebre Arzobispo de Malinas, no olcanzais á conocer por estos rasgos al ambicioso César, al tirano Dionisio, al infatuado Calígula, al viejo decrépito, al déspota insufrible? Cubrios de confusion y de rubor, si sois capaces de estos nobles sentimientos del desengaño, y prevenios para sufrir mayores golpes de generosidad y de prudencia.

Adornada la frente de Bolívar con un bosque entero de laureles: establecido el imperio de las leyes, provistos todos los departamentos de lo mas selecto y escogido de los jefes: olvidado hasta el nombre execrable de los expedicionarios, planteados todos los gérmenes de la prosperidad nacional, las ciencias, las artes, el comercio, la agricultura, la navegacion: el pabellon de Colombia flameando á la vez, en el Pacífico, y en el Atlántico, ó tolerado ó reconocido por la gran Bretaña, la Francia, la Holanda, la Suecia, Portugal, los Estados Unidos de la América del Norte, y el nuevo imperio del Brasil: Colombia, en fin, reconocida por Estado Soberano por algunas de estas mismas potencias: todo esto, digo, señores: todo esto, ¿ no presentaba á su Libertador los goces que embriagan el corazon humano y arraigan en el alma los deseos de vivir para dominar? Sin embargo, su desprendimiento y su prudencia, le dictan que abandone este teatro de sus glorias, y su propia gloria lo impele á buscar mayores y mas eminentes peligros. Vedlo, pues, despojándose de la autoridad suprema constitucional, y pidiendo licencia al Congreso, para satisfacer á los impacientes votos de los hijos del sol, y despedazar sus cadenas, sin exigirles otro homenaje que el reconocimiento y la gratitud. Vedlo olvidándose de su reposo, de su fama, de sus trofeos, y de su propia vida, y despreciando los honores casi divinos, que le tributaban los pueblos rescatados, en el exceso de su agradecimiento, solo para pasar á tierras lejanas, y derramar sobre las heridas de

sus hermanos el bálsamo de su compasion, como otro generoso Samaritano. Vedlo, en fin, volando sobre las alas de sus deseos, para no escuchar los silbidos de la adulacion, que tantos corazones han corrompido, para no ejercer por sí mismo una autoridad que tanto repugnaba á su alma, y para dar á los colombianos la última prueba de que toda su ambicion estaba saciada, con haber roto nuestras cadenas, y exterminado de nuestro territorio á todos los enemigos de nuestra independenciam.

El Perú se estremece con las primeras noticias de la proximidad de su Redentor político: los envejecidos defensores del trono de los Borbones, que poco ántes infundieron terror á los franceses, en su propio pais, dejan caer las armas de sus manos, y Bolívar, aventajando al hijo de Filipo, llega al Perú, reconoce el campo de los enemigos, y vence al ejército mas brillante que ha pisado el Nuevo Mundo despues de la creacion. Veinticinco generales, herederos de la bravura de los Álvarez, de los González, de los López, de los Téllos y de los Cides: mil y cien jefes y oficiales de todas graduaciones: diez y ocho mil soldados veteranos y aguerridos: cuatrocientas leguas cuadradas de terreno, y una brillante y rica poblacion de dos millones de habitantes: hé aquí los gloriosos resultados de la memorable jornada de Ayacucho, que afianzó la libertad é independenciam de tres naciones. El sol se detiene en la mitad de su carrera, para bendecir el suelo de los Incas, que por tantos siglos le rindieron adoraciones, y para alumbrar mas espléndidamente los triunfos del genio tutelar de la libertad; y los descendientes de Mancocapac, exceden en fausto y ostentacion á los Asiáticos, para manifestar á sus libertadores el exceso de su reconocimiento. Pasemos en silencio esta profusion que podria avergonzar nuestra pobreza republicana. Bolívar recibe honores y aplausos capaces de hechizar á otra alma que no fuese del temple de la suya, y solo su moderacion y su prudencia lo salvan de los encantos que enervaron el valor de Marco Antonio en Atenas y en Alejandria. Su alma, siempre superior á todos los placeres, se mantiene siempre en un glorioso desprendimiento, y léjos de detenerse en aquellos lugares peligrosos, como el triunviro de Roma, apénas oye el grito de las disensiones intestinas de Colombia, cuando vuela á calmar la escanda-

losa defeccion de un general, que eclipsó las glorias de su patria, y cometió un pecado original político, cuyas funestas consecuencias afligirán á una generacion entera. Aquí, señores, es preciso confesar, que la lucha de la misericordia con la justicia en el corazon paternal de Bolívar, á él lo llenó de gloria, y á la República le preparó el sepulcro. ¿Y tienen, por ventura, alguna semejanza, estos rasgos de moderacion y de desprendimiento con las aspiraciones de los tiranos? Si Bolívar hubiera abrigado en su corazon ideas liberticidas ¿habria abandonado desde entónces, el campo á los ambiciosos y conspiradores? ¿Seria ménos astuto que el jóven Octaviano, para desamparar la capital, dejando el fruto de sus victorias á discrecion de Marco Antonio y de Lépido? Enmudezca para siempre la calumnia y abandonen el campo los pérfidos descendientes de Can, que se han atrevido á burlarse de su augusto y venerable Padre, y que le han hecho apurar la copa del sufrimiento.

No nos sorprendamos, señores. La emulacion y la calumnia se han desenfrenado en todos tiempos, no contra los hombres comunes y adocenados, sino contra los genios mas distinguidos y sobresalientes, y la torpe polilla de la envidia, hace mayores estragos en las telas preciosas, que en las ordinarias y groseras. En la carrera política como en la religiosa, se encuentran mártires sacrificados por las pasiones y por la injusticia, y el Libertador de Colombia ha sido uno de estos gloriosos Atletas. Apénas se presenta en el teatro de sus empresas, cuando el generalísimo de Venezuela, á quien él mismo habia conducido de Inglaterra, para abrirle el templo de la gloria, lo mira con recelos, lo arroja de sus filas, y lo calumnia ante el cuerpo de la nacion, presentándolo como un jóven peligroso. El bandolero Labatut, al traves de su ignorancia y su brutalidad, reconoce su mérito sobresaliente, y por un triunfo que él no habria podido conseguir jamas, lo delata ante el presidente del Estado de Cartagena, como un insubordinado y criminal. La imprenta se desencadena, y las prensas vomitan dicterios y calumnias contra su criador: las Misceláneas, los Conductores, las Banderas tricolores, los Demócratas, las Auroras, la Águila de Júpiter, el viaje de Mollien, el Caton de Útica, y mil producciones inmundas, de escritores heridos por la envidia, ó asala-

riados por la demagogia, egercitan su paciencia y su sufrimiento. Hombres criminales y malvados, llevan sus producciones insolentes, hasta los Estados Unidos de la América del Norte y del Mediodía, y manchan las columnas de los Mercurios, de las Estrellas, de los Correos y de los Diarios. Un peruano ingrato vomita en Méjico, imputaciones y sarcasmos contra su redentor. Un portugues taimado, que debió perseguirse como uno de tantos espías destinados por nuestros implacables enemigos para dividirnos, despues de haber atizado el volcan de la conspiracion del 25 de setiembre de 1828, abortó la Aguila de Júpiter para calumniar al Padre de la Patria. Finalmente, un frances, digno del siglo XIII, vendido á la tiranía y al despotismo, tuvo la demencia de comparar al fundador de tres naciones, con un Viriato. Pero todos esos miserables folletos, que contienen mas imposturas que períodos, califican por sí mismos la honradez y buena fe de sus autores, y al presentarse el Libertador de un mundo entero, en el teatro del universo, adornado con sus propias vestiduras, Arganil, Mollien, Vidaurre, Várgas y todos los de la comparsa, volarán á esconderse en los abismos. Y ¿qué diremos de esa horda de maldicientes que ha vomitado el infierno en Buenos Aires, en Chile, en el Perú, en Colombia, y hasta en Venezuela, cuna dichosa de nuestro Washington, y objeto exclusivo de todos sus sacrificios y desvelos? Dejemos, señores, esta materia: dejémosla, porque el temperamento mas frio debe irritarse al ver que hasta los reptiles mas torpes y despreciables han pretendido eclipsar á este nuevo sol, en medio de su brillante y espléndida carrera.

Y pensais que alguna vez las repetidas imposturas arrancaron de su noble pecho sentimientos de represalias y de venganza? ¿Pensais que alguna vez, su pluma divina y sobresaliente en todo género de producciones, se esgrimió para zaherir á sus detractores, ó para vindicarse de sus imputaciones? No, señores: su corazon verdaderamente grande, apénas le permitia los paternales desahogos de un David, modelo de constancia y de sufrimiento: si mis enemigos, decia, si á los que he confundido con mi espada: si á los que he arrojado del teatro de sus depredaciones y de sus rapiñas, me llenasen de maldiciones y de improperios, lo toleraria sin que-

jarme ; pero que los que he levantado del polvo y de la nada, los que he henchido de honores, de riquezas y de comodidades, los que he coronado de laureles con mis propias manos, y los que por mí respiran y viven, me injurien, me calumnien, y me vendan; he aquí lo que traspasa mi alma de sentimiento y arranca suspiros de mi corazón. Qué dolor, señores ! Pero qué confusión para los que no se consagran al servicio del Estado sino solo por el vil interés de las retribuciones, y de los emolumentos de la patria : para los que ponen toda su confianza en los hombres, y para los ilustrados impíos que han abjurado la creencia de sus padres ! Bolívar, calumniado y perseguido, descende al sepulcro en la edad temprana de cuarenta y siete años ; pero con unas manos puras é inmaculadas de la hacienda nacional, y mas pobre que cuando vino al mundo, como lo acredita su testamento ; con un corazón libre de ambición y de venganza, como lo comprueba su última proclama ; y con una alma fortalecida con los últimos socorros de la Religión, como lo atestiguan los partes oficiales de su muerte ; y mientras que una chusma de insolentes lo saluda como á Rey de farsas, á imitación de la guardia Pretoriana de Pilato al Salvador del género humano, él cierra sus ojos pudiendo decir con San Pablo : *bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está reservada la corona de la justicia. Él restituyó á sus hermanos el don precioso de la libertad, y exterminó á todos los enemigos de la independencia, como heredero y sucesor del nombre y del espíritu del Ilustre Simón hijo de Matatías ; y todo lo debemos á su patriotismo y á su desinterés, á su constancia y moderación : á su valor y á su sufrimiento. Y qué le ofreceremos en justa retribución por tantos beneficios ? *Quam gratiarum actionem* Qué acciones de gracias

Yo no encuentro, señores, una recompensa mas grata para su alma, sino nuestra fidelidad en recoger cuidadosamente sus últimos consejos : esos consejos dictados con tanta prudencia y sabiduría, como los de Tobías á su hijo : esos consejos arrancados del corazón de un padre al desprenderse del mundo, y cuando las pasiones pierden toda su influencia so-

bre el hombre : esos consejos, digo, consignados en su última proclama, que no respiran sino el mas ardiente deseo por nuestra felicidad. Juremos, pues, sostener cada uno, en nuestro ministerio, las instituciones saludables de Colombia, que son como el Arca Santa, que encierra nuestra felicidad y nuestra dicha ; y que al primero que se atreva á conculcarlas se le niegue el agua y el fuego como entre los Romanos.

Gran Dios ! El Héroe á quien confiasteis el noble encargo de restituirnos á la libertad, despues de haber cumplido con vuestros designios, ha pasado á vuestra divina presencia, para daros cuenta de su comision. Él no ha muerto : él ha mejorado de suerte, como lo cree piadosamente la Iglesia de los que mueren con los socorros de la Religion ; pero él nos ha dejado huérfanos y desconsolados, y no es mucho que herido el Pastor se dispersen las ovejas. Sostened, pues, Señor la obra de vuestras propias manos. Haced que en la tumba de nuestro Libertador sepultemos todas nuestras disensiones, y que en lo sucesivo no haya entre los colombianos sino una profesion de fe religiosa y política : una sola opinion por la libertad y por la independenciam : un solo corazon y una sola alma. Estos eran, Señor, los votos de nuestro caudillo, y este será el objeto de sus plegarias en vuestro divino acatamiento. Escuchadlo Señor ; y dándonos paz y tranquilidad, conceded á la alma de vuestro siervo un descanso eterno. *Requiescat in pace.*

O. S. C. S. R. E.

UNIVERSIDAD
EAFIT®

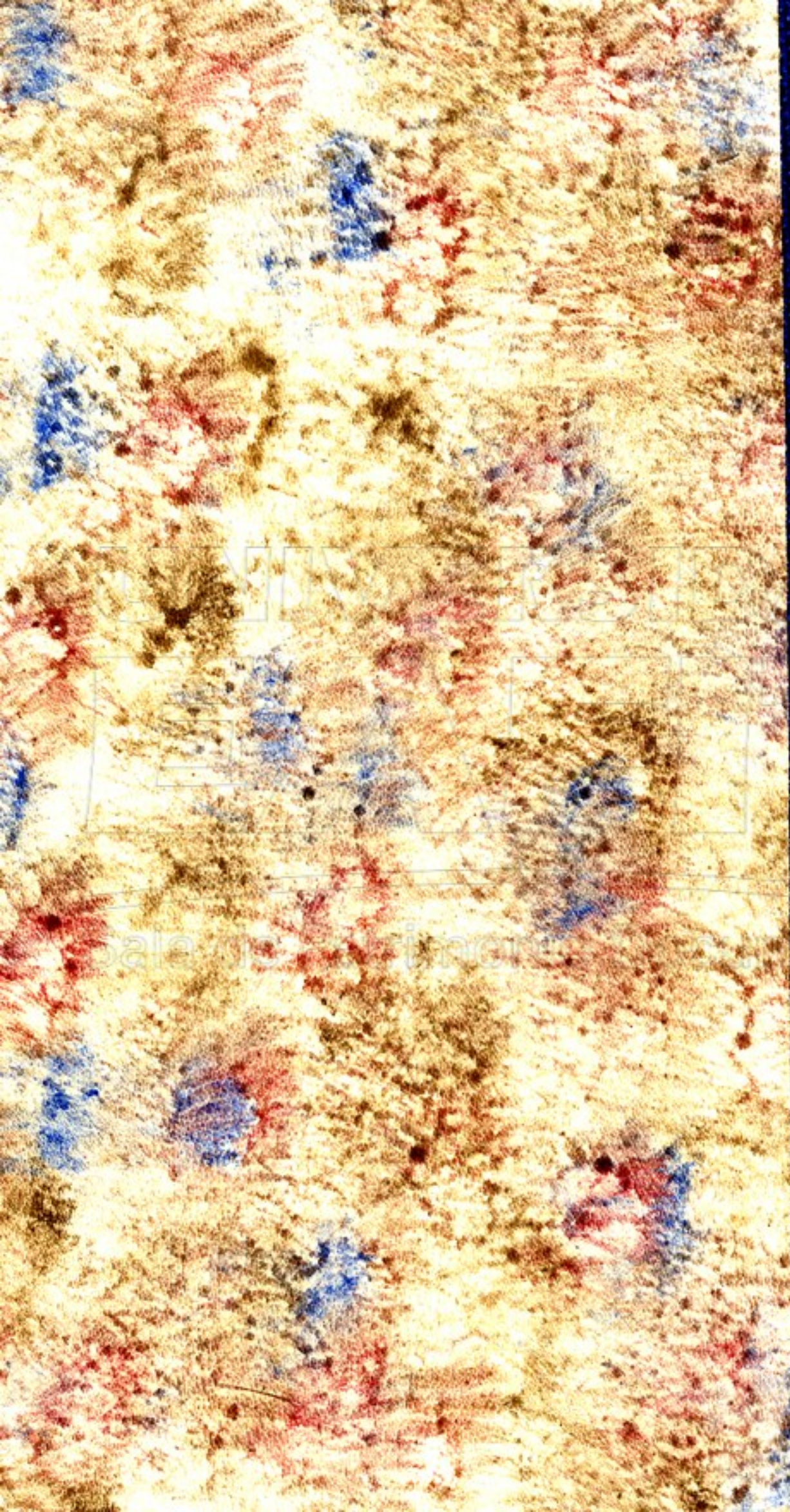
Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA

Universidad EAFIT



100018941



AD
IT
3
ental